

¡NOS VAMOS A BULGARIA!

pero, Bulgaria...

¿Qué tiene? ¿Hay montañas?

Javier de Noriega

Miembro del Grupo de Montaña Peña Santa

Esa fue la primera pregunta que surgió cuando decidimos no ir al Ecuador como teníamos previsto (por lo caro) y buscar una alternativa próxima y barata. Bulgaria nos parecía enigmática. No sabíamos muy bien si sería parecido al viaje a Rumanía y ni qué tipo de montañas tendría. Algunos recordábamos los anuncios de la época comunista de los balnearios del Mar Negro, con unas guapísimas búlgaras rubias y de ojos azules, para disfrute del proletariado soviético (me refiero a los balnearios, claro). Otros habían oído hablar, todo lo más, del famoso «misterio de las voces búlgaras» (CD incluido en la nave espacial Voyager 2).

En resumen, fue de esos viajes inesperados, que te sorprenden, porque no aguardas nada. Bulgaria nos dejó con ganas de volver, y permítaseme, sus montañas recuerdan a las asturianas. Son montañas glaciares, con cimas desnudas y rocosas rodeadas de lagos glaciares y bosques excepcionales. El pico más alto es el Musala, «el último antes de Dios», con una altitud de 2.925 m.



Si bien la cordillera de los Balcanes es la parte más conocida, nuestro objetivo se centró en realizar una travesía por las montañas de Rila y por el Parque Nacional de Pirin.

El recorrido comenzó por las montañas de Rila o como la denominaban los tracios «la montaña del agua», pues posee nada más y

nada menos que 180 lagos glaciares. Éste es el origen de los mayores ríos de Bulgaria con frondosos bosques de pino (alcanzando los 50 o 60 metros de altura) y una rica fauna: águilas reales, ciervos, osos, lobos, cabras montañesas, etc. Nos adentramos en las montañas visitando previamente el embalse de Iskar (el llamado «mar de Sofía», con una extensión de 2 por 15 km.). A continuación nos dirigimos a la población de Samokov, pálido reflejo de su impresionante pasado: explotaciones de hierro, fábricas textiles, la escuela de pintura Hristo Dimitrov, etc. Visitamos aquí la mezquita turca de Bairakli (1840), una fuente turca cercana y un convento de monjas ortodoxas en donde también se puede alojar uno, con gran paz y espiritualidad. Samokov es además el último lugar urbano en donde podemos abastecernos de la comida que llevemos en nuestras mochilas por las montañas.

Nuestra base en Rila fue el Centro de Formación de Maliovitza (1.770 m.), también conocida como la Escuela Central de Alpi-



Fotografías: Javier de Noriega

nismo. Desde aquí realizamos cuatro excursiones de 7 horas aproximadamente:

- 1) Un recorrido circular vía los lagos de Strashnoto (2.450 m.) y Yonchevo (2.100 m.).
- 2) Ascensión al pico Maliovit-sa (2.729 m.), el punto más alto de éste macizo y objetivo de todo montañero.
- 3) Una caminata por el «circo mágico» de los «Siete Lagos de Rila» (2.100 m.), lugar con fuerte magnetismo terrestre y en donde nos encontramos con una gigantesca acampada de la «Fraternidad Blanca Universal» (Byalo Bratstvo), que realizan sus rituales a la salida del Sol.
- 4) Travesía por el área de los Siete Lagos (2.550 m.).

Posteriormente, visitamos los lugares que habitó el ermitaño y santo Ivan Rilski y el famoso Monasterio de Rila (1.100 m.), declarado por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad en 1983. Si bien dicho monasterio fue fundado en el año 927 por el eremita Ivan Rilski, éste se trasladó al lugar que ocupa actualmente en 1335. Llama sobre todo la atención la iglesia, situada en el centro del gran patio interior (1834-1837), los iconos y las más de 1.200 escenas, principalmente del Antiguo Testamento, pintadas al fresco.

El siguiente paso en nuestro recorrido fue dirigirnos hacia el Parque Nacional de Pirin, declarado Reserva de la Biosfera por la UNESCO (1983), con árboles de más de 500 años de antigüedad. El nombre de Pirin está relacionado con el culto al dios principal del panteón eslavo: Perún, el dios de



los truenos. El lugar de base fue Bansko, localidad con el encanto de los edificios tradicionales, en donde visitamos su catedral y el museo etnográfico, en el que se puede encontrar la verdadera artesanía de la zona: cerámicas, objetos de madera, tapices, alfombras, etc. Las rutas que realizamos desde Bansko fueron:

- 1) Desde el chalet Bezbog, refugio a orillas del lago del mismo nombre (2.200 m.), subida al pico Bezbog (2.645 m.) y ascensión al pico Polezhan (2.880 m.).
- 2) Desde el refugio Vihren (1.950 m.), ascensión al pi-

co Vihren (2.914 m.), lugar en donde se creía que habitaba el dios Perún.

- 3) Travesía desde el refugio Vihren hacia el lugar de verano «Popina Laka».

Llama la atención que siendo Pirin Patrimonio de la Humanidad, se sigan construyendo nuevas estaciones de esquí. Y no estamos hablando de sus picos de piedra caliza. Poseen estas montañas una rica variedad de especies, muchas de ellas en riesgo de extinción, como la Edelweiss. Hemos podido observar in situ las grandes devastaciones de abetos y pinos centenarios. ¿Hasta dónde



Fotografías: Javier de Noriega



llegarán las «inversiones» privadas?

Al fondo el pico Polezhan.

A continuación seguimos en vehículo hasta Sandanski, centro de balnearios y lugar en donde se supone que nació Espartaco (el legendario gladiador que levantó a los esclavos frente a la todopoderosa Roma), para terminar en Melnik.

Melnik es el equivalente a Las Médulas en España. Está constituida por «pirámides de arena» pero, su mayor secreto está dentro de ellas. Melnik fue una población de gran actividad comercial pero, sobre todo, famosa por sus vinos. Se pueden visitar varias bodegas que consiguen darnos una idea de lo que tuvo que ser esta zona. Bulgaria perteneció al reino de Macedonia y sus pobladores eran conocidos como los tracios. De esta zona, La Tracia, provienen todos los rituales del vino. Hace unos 4.000 años... Homero ya mencionaba en la *Iliada* sus famosos vinos y el culto al dios Dionisos (o Baco) nació aquí, así como las celebraciones y orgías bajo los *platanus*, echando vino al propio árbol, pues se pensaba que le era bueno. De hecho el 14 de febrero, día de la fiesta del Trifon Zarezan, se celebra el antiguo festival de los viticultores: podan las cepas y, para obtener una buena cosecha, las rocían con vino. Testigo de ese pasado hay en Melnik un *platanus orientalis* de más de 1.000 años en el que, bajo sus frondosas ramas, un restaurante ha instalado sus mesas para seguir con la tradición: comer, beber y bailar.

En esta localidad es muy recomendable el alojamiento en Uzunova Kushta, la irónicamente antigua cárcel de Melnik. Su dueño es de gran trato, afable, gran conversador sobre el pasado de su comunidad y, además, en dicha posada se come realmente bien, degustando los platos típicos de la zona.

Cercana a esta localidad está el famoso monasterio de Rojen (dos horas caminando), en donde podemos contemplar, a parte del propio monasterio, las pinturas exteriores del muro sur sobre el Juicio Final y la Escalera de los Justos (aproximadamente del año 1611) y la cepa de vid más antigua de Bulgaria.

Si el paisaje de Bulgaria nos sorprendió, más nos asombró la comida, en una palabra: exquisita. La cocina tradicional está compuesta de:

- La ensalada «Shopska», con los colores de la bandera nacional (tomate, pepino, pimiento verde, cebolla y queso blanco).
- La Musaka búlgara.
- La Banitsa, queso cocido.
- El Gyuvech, estofado de carne o pescado.
- El yogurt búlgaro (*Lactobacillus Bugaricus*), único.
- La Raquía, especie de brandy.
- Y las frutas y verduras en general, «con el sabor de antes».

En general, podemos decir que dichas montañas poseen una extensa red de senderos bien marcados y con abundantes refugios (*hijas*) y pequeños hoteles familiares que facilitan su recorrido. Las gentes son amistosas. Bulgaria cuenta además con buenos guías de montaña y se pueden realizar todo tipo de actividades: senderismo, montañismo, escalada, espeleología, rafting, kayak, parapente, bicicleta, esquí, etc. Y, por si fuera poco, es barato.

Si deseáis más información podéis enviar un e-mail a: JNORIEGA@teleline.es o contactar directamente con un magnífico guía búlgaro de la Asociación «Trekking BG»: Martin Haralanov, romualdo_bg@yahoo.com, teléfono: +359 889 99 87 39.